

LA RELIGIÓN DE LOS ANTIGUOS CHIAPANECAS, MÉXICO

CARLOS NAVARRETE

En un trabajo sobre la historia y la cultura de los antiguos Chiapanecas (Navarrete, 1966: 22-23 y 90), adelantamos una serie de ideas tendientes a reconstruir algunos elementos culturales sobre los que poseíamos información. Por falta de ésta el aspecto religioso fue tratado someramente, y las inferencias que se hubieran podido hacer a partir de los materiales arqueológicos carecían por completo de alguna fuente escrita que sustentara su interpretación.

Un documento de 1597, que tuvimos la suerte de conocer en un viaje reciente a Chiapas, nos permite abordar nuevamente el tema enriqueciéndolo, así como interpretar algunos de los materiales arqueológicos pertenecientes al momento del contacto con los conquistadores.

El documento pertenece al señor Lisandro Coutiño, quien a su vez lo heredó de su hermano Conrado, un infatigable coleccionista de materiales históricos de Chiapas. Se trata de una copia manuscrita fechada en 1836, como reza al final del texto, hecha por Rafael Clbro (probablemente Culebro); tiene nueve páginas, con algunas rayas largas que parecen indicar aquellas partes rotas o borradas del manuscrito original; la copia también está bastante maltratada, por lo que indicaremos entre paréntesis tanto las partes rayadas por el copista como las faltantes en el manuscrito que paleografiamos. Se respeta la ortografía original, en la que notamos una serie de contradicciones que pensamos se daba a errores de interpretación manifestados en la copia.

Documento

En el pueblo de Chiapas, en 9 días del mes de abril de mill quinientos noventa i siete años, el Prior del Convento de nuestro Padre Santo Domingo, a requerimiento del Señor Obispo de

Ciudad Real, mando juntar á algunos vecinos yndios de que se dessia idolatrabán i consultaban toda clase de hechicerias que practicaban, que trasladada de aquella ciudad la orden i traídos los dichos vecinos yndios a quienes se dixo no caerian en excomunion, ni se acusarian ni tuvieran miedo, toda vez que si declaraban lo que sabían y assian penitencia i se arrepentían serian absueltos de apostatía i tomados en comunión, i oido esto del señor Prior lo entendieron y aprobaron. Ante mi, Bartolomé Rodríguez, Notario. Fueron presentados las personas siguientes:

Francisco Sandobal Cumpi, Jefe de Calpul, anciano.

Maria Nuati, su muger.

Luis Deodoro, canoero.

Pedro de Hara Nulqui, muchacho ayudante de canoa.

Juan Domingo Inpanuya, jefe de fiestas del calpul de San Miguel.

Pablo Nambabia, anciano viudo.

Sebastiana Nambabia, su hija.

A todos los cuales se les volvio a dar rason de por que las preguntas que se iban a asser i de la culpa i castigo que carga el que incurre en pecado de idolatria, i llevados al altar mayor se les exigió arrepentirse i endelante ser buenos christianos i abjurar de sus yerros i superticiones. Habiendose puestos de rodillas ante el altar el Señor Prior los llevó a la sacristía i mando que solo quedasen los dos primeros que iban a ser interrogados i que los otros fuesen a la iglesia a resar advirtiendoles no se fuesen pues incurririan en pecado i serian buscados i castigados. Fueron los primeros interrogados el yndio Don Pablo Nambabia i su hija Sebastiana Nambabia, ante mi Bartolomé Rodríguez, Notario (tachadas varias líneas).

Preguntados sobre sus ídolos i dioses los declarantes dixeron no saber nada dellos ni saber el nombre de ninguno, pero que sabian por los viejos que tenian uno solo que era el sol i otros como sus criados en los cerros i cuevas i sementeras; que no tienen ídolos pues ya fueron rotos dos veces antes por los Padres del Santo Domingo i Ciudad Real i que por eso solo los celebran de nombre en la cueva que esta sobre la subida a Ciudad Real i otras viendo a Acala i otras mas donde el río se cierra.

Enseguida dixeron que en los primeros meses del año (roto) ... a sembrar mays celebran en dichos lugares fiestas con mucha bebida (rayado) ... trajes i musica de flauta i tambor, i que piden se les de buena cosecha i que para eso sahuman copal i assen confession i ofrendan animales pequeños, con ambar i hojas i flores de adorno, todo lo cual lo dirigen el propio Don pablo Nambabia i Pedro Domi, que es calpulero maior de Santa Helena.

Declaran que cuando la pasada enfermedad los dichos declarantes que (fragmentado) ... confessaron a todo el calpul de San Miguel i los ramearon diciendo que por sus muchos pecados les vienen los males i por no asser sacrificios ni cumplir con las ofrendas; que luego de la cofesión llevaron a varios vecinos a la cueva grande subida a Eztapa (Ixtapa) i bañaron a los dichos escogidos en el agua que brota de la cueva donde sacrificaron gallinas i dexaron ofrenda de comida i aderesaron un altar con una calavera que los declarantes dixen haber guardado cerca de tres años i que hoy guardan en Suchiapan (Suchiapa), pero que no saben en manos de quien este, pero que la pasan entre los prencipales desde quel declarante era niño i que se le asse ceremonia cada año con mucha concurrencia de vecinos naturales de Chiapa i de otras (borrado) ... declaran también que despues del baño se emborrachan pidiendo a los dueños del mays i las tierras donde assen sus sementeras; y que con esto los dichos dueños suelen ser agradecidos.

Declaran que asegun el tiempo ofrecen sacrificios al trueno, la lluvia i río que pasa enfrente i assen fiesta con tabaco i borrachera que dura tres dias que cuenta con todos los naturales deste pueblo; que ponen ofrendas de comida con calabazas i telas que assen de propos(ito)., (rayado) ... i antes como ya declararon a la calavera; que esto (rayado) ...

En la misma ocassion, para levantar la dicha informacion el Señor Prior mandó parecer ante si a Luis Deodoro i Pedro Hara Nulqui, naturales de Acala, exercitantes de hechiceria e idolatria, a los quales el dicho Prior tomó juramento en forma Christiana de que diran verdad de lo que supieren i en esta caussa les fuere inquirido i ellos despues de jurarlo assi lo prometieron.

Preguntados si practican como hechiceros i que tiempo a que lo assen dixo Luis Deodoro que habrá tiempo de querenta años que usa del dicho officio i Pedro Hara apenas dos años que acuye (rayado) dicho officio para aprendello i obrar por cuenta propia.

Preguntados si este mal officio lo han confessado a los Padres, o a o... (rayado cuatro líneas) ...

Preguntados quales son los idolos dioses deste pueblo i si los han adorado i hecho adorar a los otros naturales del i que ritos i fiestas usan con ellos, dixeron que no conocen deste pueblo, pues ellos paran de ocasion en el pues trabaxan en las barcas entre Acala rio arriba de donde son naturales i Chiapa, donde solo han practicado su dicho officio a petición i ruego de otros naturales de su mismo pueblo que aqui estan vecindados, dixeron que el idolo prencipal del dicho pueblo de Acala es el sol el qual como criador suyo, i a otro que llaman Motovo que ayuda

a bien parir las mujeres i que las siembras se den bien; que adoran el rayo llamado Nuturí para que no les cause daño assi como a la lluvia y rio a quien nombran Nandada; que para la celebración de las fiestas arriva preguntadas van a los lugares junto al rio grande i cuevas con gente de su pueblo sacrifican para conseguir su petición i vienen a comer i beber i assi celebran las fiestas que suelen ser en las sementeras i cuando asse mal tiempo i en epoca de plaga i enfermedades que suelen ser muchas que otro que llaman Nemí que ayuda a morir bien.

Preguntados sobre quienes son los hechiceros que mandan dixeron no haberlos aunque de oidas saben que los hubo prencipales de los que todos tomaban i dependian; questos tenían otros mas prencipales que assian su officio en Chiapa i Suchiapan (Suchiapa) donde eran temidos y respetados.

Preguntados sobre la práctica de nuestra sancta fee Cathólica que los Padres les han enseñado en la práctica i el exemplo, dixeron haber aprendido de sus maiores que los Yndios del dicho pueblo de Acala no están obligados a vivir en otra fee i leyy que la que dictan sus mayores, i assi aprendieron i assi la practican ellos i enseñado, pues de no aserlo se pudriran las siembras a todo lo largo del rio.

Preguntados sobre si se arrepienten de no haber hecho fee de las pláticas de los sacerdotes i padres dixeron que si pues no sabian del pecado en que incurrian por no llegar Padre alguno a su parcialidad cerca del dicho Acala i por bajar poco ellos al dicho pueblo que a veces no tiene Padre; i que esto es todo lo que saben y juran de nuevo en verdad, que el primero es de edad de cinquentaidos años i el segundo de diesisiete; la cual declaración issieron en pressencia del Prior. Ante mi, Bartolome Rodríguez, Notario.

En el mismo dia nueve de habril de mill quinientos noventa y siete años, para seguir la información el Prior mando parecer ante si a Juan Domingo Hipanuya, natural deste pueblo, anciano jefe del calpul de San Miguel i ministro de idolatrias, al cual el dicho Prior tomó juramento que dira verdad de lo que supiere i en esta caussa le fuera preguntado i el dicho calpulero lo juro i prometió assi.

Preguntado si practica como hechicero y que tiempo a que lo asse, dicho Juan Domingo Hipanuya declara que habra tiempo de quarenta años que usa el dicho officio i que lo hace porque de sus mayores aprendio a ser ministro de calpul i anssi (rayado) ... officio.

Preguntado si este mal officio de idolatrias lo á confessado o los Padres o á otros eclesiasticos que enseñan la Santa Fee, i la

predican, dixo no haberlo confessado pues aprendio a no obedecer mas ley que la de sus maiores, i assi como le enseñaron lo asse con otros muchachos naturales.

Preguntado sobre quales son los dioses idolos deste pueblo i que fiestas usan con ellos, contestó que el unico idolo que conocio fue el llamado Nadanda que se celebra i adorna en las milpas dentro del cerro que parte el rio assia donde caen las sementeras de Juan Tipamune, que assia cerca de veinte años lo habían roto unos religiosos i tirado al rio sus partes; que desde entonces no tenían idolo pero que celebraban fiesta al rio i al agua cuando comensaban a caer las lluvias i cuando pasaba la última crecida grande, que entonces se acompañaba de los otros prencipales de los demas calpules i llevaban una pareja de gallo i gallina i un perrito i los degollaban echando la sangre al rio, como es comun hacerlo; que despues ponian la degolladura viendo a las cuatro direcciones; que luego enterraban las partes en la propia oriya del rio diciendo que se diese buena la milpa i no hubiese enfermedades en el pueblo; que los naturales saben celebrar las fiestas que el gouernador de los calpules señala con los prencipales calpuleros de los que es el propio declarante; que en las dichas fiestas comen i bailan con uso de mascararas i trajes de animales.

Preguntado sobre quienes son los hechiceros que mandan, dixo no haber ningún prencipal ni grupo de ellos que lo hagan porque todos tienen su officio aparte i que solo se juntan algunos prencipales para disponer las fiestas en que participan todos los naturales.

Preguntado sobre si conoce a los otros declarantes i si sabe su officio de hechiceros, contestó que conoce a Francisco Sandoval Cumpi por ser jefe del vecino calpul de San Jacinto i a la que testimonia por ser su muger; que también trata a los demas no ansí a Luis Deodoro que solo lo ha visto cuando recalca donde paran los canoas i que no conocio nunca al muchacho Pedro de Hara.

Preguntado sobre si cumple lo que los religiosos señalan para el buen acatar nuestra Sancta Fee, dixo no hacerlo mas que en la misa pero (rayado) . . . no hace aprecio dello porque los calpuleros recaudan todo el dinero i la ofrenda que se junta en su calpul para las fiestas i que por ello prefiere seguir su propia ley que aprendió de sus maiores; que esto es lo que asse por costumbre desde que era niño.

Preguntado sobre si se arrepiente de no haber hecho fee de las enseñanzas de los Padres i de haber hecho malas practicas, dixo que si por no saber que era malo porque solo siguió la costumbre como ya dixo arriba; que esto es lo que sabe i jura de

verdad, i que es de edad de mas de setenta años; la cual declaración isso en pressencia del dicho Prior. Ante mi, Bartolome Rodriguez, Notario.

En la misma ocasion para seguir (roto) ... ante si a Don Francisco Sandobal i a Maria Nuati su muger naturales de Chiapa, exercitantes de brujeria i officios de hechiceros, a los cuales el dicho Prior tomo juramento en forma Christiana de que diran verdad de lo que supieren i en caussa les fuera inquirido i ellos después de jurarlo assi lo prometieron.

Preguntados si pratican como hechiceros i que tiempo a que lo usan el dicho officio, dixo Don Francisco que abra tiempo de cincuenta años i Maria nuati que cerca de los treinta años que lo aprendió de su padre Miguel Nuati que fue calpulero prencipal de Santa Helena.

Preguntados si este mal officio de idol (rayadas varias líneas) no obedecer mas ley que la que (rayado) ... maiores.

Preguntados sobre cuales son los dioses ídolos deste pueblo i que fiestas usan con ellos, dixeron que no saben dellos pero que han oido decir que algunos naturales ancianos suben al cerro donde esta la cueva grande i que alli acostumbran parar varios dias para celebrar ayunos cuando llueve i también cuando es buena cosecha que entonces celebran con hartasgo; que no han adorado ningun idolo i menos con otros naturales; que de las fiestas solo han oido dellas, que el dicho Don Francisco Sandobal Cumpi asistia cosa de veinte años pero que ya no asiste i apenas se acuerda dellas; que ya no practica (roto) ... que al sol i al rayo i a un ídolo que tenían donde esta el cerro por donde entra el rio grande le bailaban i le assian hartazgas i bebidas, pero desde que un Padre lo rompio son pocos los que llegan adonde estaba el dicho dios que llamaban *Nadanda*, pero que esto solo de oidas tiene noticia; que el no lo hace porque su officio i el de su muger no es hechicero sino curandero i que por estar viejo ya se le olvido como assian dichas costumbres. Lo mismo contesto la dicha Maria Nuati que dixo (rayado) ... su officio (rayado) ... cura con yerbas i baños pero ignora de las hechicerias que le preguntan.

Preguntados sobre cuales son los hechiceros que mandan, dixeron no sabello pero de oidas tienen conocimiento que algunos prencipales assen cosa de naguales como se dice entre los naturales de Chiapa por ser cosa de cambiarse en animales o parecido por ser en las cuevas donde se esconden i que a estos prencipales se les tiene miedo i se les respeta; que no conocen a ninguno i solo lo saben por oidas.

Preguntados sobre si conocen a los otros declarantes i si saben

de su officio de hechiceros, contestaron que como viven en el calpul de San Pedro solo de vista los conocen pero que a ninguno tratan.

Preguntados (rayadas varias líneas) ...

Preguntados sobre si se arrepienten de no haber hecho fee en las enseñanzas de los Padres i de haber hecho malas practicas dixeron que si por no saber el pecado en que incurrian... (borrado) ... que era perjuicio seguir las costumbres de sus maiores que fue la ley que les enseñaron; que es lo que saben i juran de verdad, i que el primero es de mas de sesenta años i su muger de mas de cuarenta; la cual declaración issieron en pressencia del Prior. Ante mi Bartolome Rodriguez, Notario.

En el dicho pueblo de Chiapa, en diez días del mes de habril de mill quinientos noventa i siete, el mismo dicho prior mando pasar a los declarantes, i ante mi, el presente Notario fueron exigidos de dar fee de verdad de lo que declararon de las fiestas i ceremonias e idolatrias i que assimismo exivan sus idolos i demas cosas si las tiene para que se consuman i queme pues solo sirve a mal uso, lo cual assi hagan en virtud de Sancta obediencia so pena de carcel i trasquilado publico; i anssi lo proveyo i firmo. Bartolome Rodriguez, Notario.

Chiapa. 1836. copió Rafael Clbro".

Las Fuentes

El cronista Bernal Díaz del Castillo nos da los primeros informes directos aunque muy escasos, al relatar que en los cues y templos de Chiapa encontraron "muy malas figuras de los ídolos que adoraban, y muchos indios y muchachos de dos días sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomias que usaban" (1960, t. II: 140). La referencia a posibles basamentos piramidales, la presenta al relatar la sublevación de los pueblos sujetos a los chiapanecas durante los momentos críticos del asalto a Chiapa, cuando los rebeldes "se habían hecho fuertes en un gran *cu*" (p. 139); y al describirnos el carácter belicoso de este pueblo, que se manifestaba en la guerra continua que mantenían con sus vecinos, refuerza el aspecto ya transcrito de los sacrificios humanos: "y robaban y cautivaban a la continua otros pueblezuelos donde podían hacer presa, y con lo que de ellos mataban hacían sacrificios, y hartazgos" (p. 134).

El mismo cronista da un dato importante al mencionar una

especie de sacerdotisa que se hizo presente en una de las batallas anteriores al asedio de la ciudad de Chiapa:

... y entonces traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja y muy gorda, y según decían, aquella india la tenían por su diosa y adivina, y les había dicho que así como ella llegase donde estábamos peleando, que luego habíamos de ser vencidos, y traía en un brasero unos sahumeros y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió entre los indios nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitanes, y luego fue despedazada la maldita diosa (p. 137).

Fray Francisco Ximénez, quien escribe a principios del siglo XVIII su famosa crónica de la orden dominica en Chiapas y Guatemala, nos proporciona los únicos nombres de dioses chiapanecos que conocemos. Aunque la crónica es tardía hay que recordar que Ximénez tuvo a su cargo el archivo de su convento y que contó con un documento importantísimo, como fue el manuscrito de fray Tomás de la Torre, quien formó parte del grupo de misioneros que acompañaron a fray Bartolomé de las Casas en su viaje a Chiapas en 1544-45. Por lo tanto, se puede confiar bastante en la veracidad de Ximénez por haber utilizado materiales directos del siglo XVI.

Debo aclarar el porqué utilicé principalmente esta crónica y no la historia de fray Antonio de Remesal, quien un siglo antes también consultó el diario de fray Tomás de la Torre para escribir su libro sobre la provincia de Chiapa y de Guatemala, impresa en España en 1619 (Remesal, 1932). La razón es que Ximénez se refiere directamente al pueblo de Chiapa cuando relata los acontecimientos; en cambio Remesal generaliza los aspectos religiosos de nuestro interés para toda la gobernación de Chiapa y Guatemala, sobre todo al hablar del estado en que los dominicos encontraron a los indios. Por otra parte no fueron las supersticiones e idolatrías de los naturales lo que más llamó su atención y él mismo explica sus razones por las que no escribió acerca de ello (t. I: 428-32).

En realidad, más que conceptos claros y atributos de dioses, Ximénez nos proporciona nombres y a veces alguna relación importante (1929, t. I: p. 350):

no tenían caciques, los Sacerdotes regían el Pueblo, especial-

mente era obedecido como Dios el mas viejo Sacerdote que tenía cargo de su Dios a que llaman Matove cuyo templo derribamos nosotros. En el mismo lugar nos indica que practicaban crueles y pésimos sacrificios y pecados graves, así como comer hombres como otros muchos que estos solían tener... y su antiguo Dios fué uno solo Criador de todas las cosas y morador del Cielo, los ídolos les era cosa nueva y así cuando se querían morir, se confesaban á su Dios que llamaban Nombobi y se acusaban de los sacrificios que habían hecho á los otros Dioses, no porque les pesase, sino que era ya ceremonia entre ellos y costumbre.

Al relatar la forma en que los indios de la provincia acostumbraban nombrar sacerdotes, nos dice acerca de Chiapa (p. 360):

Los hijos de los Señores eran Sacerdotes, si conocían muger echábanlos luego del oficio sacerdotal, pero de la Sodomía de entre ellos los Sacerdotes y de entre otros no se hacía caso, como en todas esta tierras y aún en Chiapa no se tenía por pecado, antes para evitar el pecado con las mugeres les procuraban sus Padres muchachos con quien estuviesen hasta que se casasen... Tenían infinitos Ydolos, adoraban al Sol y sacrificábanle, y á los rios llenos y á la fuente y árboles de mucha hoja y á los Altos Cerros daban incienso y presentes...

Ximénez nos da varios nombres de deidades o de conceptos de deidades dentro de un párrafo un tanto oscuro, cuando ejemplifica al tratar de las fallas que resentía la evangelización en toda la provincia. Vale resumir las partes más importantes del alegato (pp. 363-64):

Lenguaje común de los Yndios era llamar á Dios á la Ymagen cualquiera que fuera y decir que el Dios de su pueblo era bueno y que el de tal parte no valía nada, y lo común fué pensar que aquellos trapos ó pinturas adoraban los Españoles como ellos a sus Ydolos... Las oraciones en latín las aprendían como todos para que les echasen el agua en la cabeza y el bautismo jamas supo hombre para que lo recibía y si algun Bachiller sabia algo de ello era que se bautizaba para hacerse persona de Castilla, que es una cosa como de sueño; y quien no ha tratado con infieles en gran conversación, como nosotros no puede entender nada de lo que aqui decimos, pero entiendan todos que estos Yndios eran todos idólatras é infieles como antes y sacrificaban gallinas, tórtolas, incienso, no solamente en secreto que esto era

lo común; pero en la calle á la puerta de su casa hallábamos los sacrificios y de esto doy por testigo a todos los españoles qe. en estas provincias si vieron los idolos y sacrificios, y si había Yndios de quienes no creyesen ellos que sacrificaban... había también otro intolerable hierro que ha tocado también á algunas personas cuerdas y lo tienen hasta hoy aunque no en nuestra compañía y era que á Dios se lo predicaban debajo de este nombre Dios y no por el nombre que significaba á Dios en su lengua. La razon era que como veían que los Ydolos no eran Dioses y que aquellos de quien los indios decían que eran sus Dioses eran tales como Jupiter y Venus, dabanlo al Diablo y hacían que los escupiesen y decíanles que habian de adorar á un solo Dios y que aquel no era piedra ni palo como si para mayor declaración dijeseamos que predicaba Sn. Pablo en Roma que todos los dioses eran Diablos, que solamente habian de adorar á Theos y que aquel no era mas que uno, y que Júpiter aunque era Dios, pero que no era Theos; mirad que locuras se consibieron con esta doctrina, que esas mismas habian concebido estos si algunos habian visto algo de Dios. Habia infinito que decir; pero esto baste mas por aviso de los que vendrán á Yndias que por tocar á la historia: hace de buscar el nombre que los Yndios daban á lo que doraban y reverenciaban, y decirles que ninguno de aquellos Ydolos es digno de aquel nombre, sino uno solo que hizo el Cielo y la tierra, como si dejemos en Chiapa que Navití no es Nonome, ni Mohotove es tampoco Nombove, en la tierra y en el Cielo declarando las propiedades de Dios, al cual estos llaman Nombob; los demás eran nombres de Ydolos.

Finalmente, es importante indicar que en forma parecida a como los indígenas del centro de México les dieron a los conquistadores atributos de dioses —Teules—, Ximénez señala esa misma identificación entre los indios de Chiapa, y de paso nos da otro nombre —Nombore— que parece ser el genérico de Dios (p. 370):

... así lo llamaban los Yndios á él y á todos los Españoles porque por el nombre de Dios que tienen en sus lenguas llaman á los Españoles. Aunque esto parece indigno de Cristianos, pero á cuantos hay en las Yndias doy por testigos que llamándolo los Yndios por el nombre de Dios que tienen en sus lenguas unos Masan, otros Chu, otros Nombore, que en diversas lenguas quiere decir Dios, otros *hijos del Sol*, no se hallara que cristiano se los reprendiera; antes se alababan y gloriaban de ello y destruyendo nosotros tan grande sacrilegio y reprendiendo á los Yndios que

no llamasen en sus lenguas *Dioses* á hombres mortales como ellos se enojó un honrado caballero y delante de muchos Españoles se quejó gravemente de los Frailes diciendo que les apocabamos delante de los Yndios diciendo que eran hombres mortales y flacos como ellos...

Lo que sí resulta extraño y digno de investigarse, es el hecho de que ya entrada la colonia y con una experiencia de convivencia, los indígenas mantuvieran vigente esa identificación.

Otra fuente complementaria del siglo xvi es el informe del obispo de Chiapa, fray Pedro de Feria (1899), sobre idolatrías de los indios después de treinta años de cristianismo.

En 1584 se denunció que en Suchiapa

había una cofradía de 12 indios que se intitulaban los 12 apóstoles, y que estos salían de noche, y andaban de cerro en cerro, y de cueva en cueva, y hacían sus juntas, y consultas, donde debaxo, y so color de religion cristiana, y que traian consigo dos mugeres, á la una llamaban Santa Maria, y á la otra Magdalena con las cuales usaban muchas torpedades, hacen ciertas ceremonias diciendo que con ellas se trocaban, y hacían otros, y otras, y se espiritualizaban, y se convertían en Dioses, y las mugeres en Diosas, y que ellas como Diosas habían de llevar y enviar los temporales, y dar muchas riquezas á quien quisiesen y que tenían otras muchas supersticiones, y vanidades que parece frizar con la secta de los alumbrados.

Seguidamente se denuncia a Juan Atonal, uno de los principales indios del pueblo, con más de cuarenta años de bautizado y treinta que se confiesa y comulga, a quien se acusa de idolatra y hereje, por amancebado público y cabeza de los "12 apóstoles" que originaron la denuncia; por sí fuera poco se agrega que su hijo Cristóbal había sido castigado anteriormente por incesto con su suegra.

Seguidamente se comisionó al padre que tenía a su cargo la visita de Suchiapa para que averiguara acerca de esta denuncia. Después de recabar información sobre ceremonias antiguas, se trasladó personalmente a una cueva donde encontró un ídolo "de los más principales que aquella nación chiapaneca tenía en su infidelidad... y también hallaron señales de sacrificios frescos".

Sobre el mismo Juan Atonal se acumuló el pecado de ido-

latría, dado que al poco tiempo de recibir el bautizo mantuvo un ídolo en su propia casa que era adorado a todas horas del día; además se le acusó de herejía por negarse a la confesión sacramental aduciendo que para alcanzar el perdón bastaba mirar al cielo. Al final el obispo fray Pedro de Feria no pudo hacer nada sobre la denuncia y sus consecuencias inmediatas; los acusados fueron puestos en libertad y el propio Atonal fue nombrado alcalde de su pueblo y su hijo regidor. A pesar de las quejas del obispo, en el documento hay fuertes indicios de cierta tolerancia con los conversos nuevos y que la idolatría era una costumbre bastante generalizada en la provincia de Chiapas.

Entre los modernos estudios sobre los chiapanecas figura el muy discutible trabajo monográfico de Carlos Basauri, al que nos queremos referir por los dioses que menciona sin informar de qué fuentes los obtuvo. Dice Basauri en su apartado de religión (1940, t. II: 116):

Los chiapas, por lo que se sabe, adoraban a los animales. Sin embargo, tenían sus dioses especiales: Tamagostad, que era el dios de los dioses, dispensador de la vida; el que los condujo en su larga peregrinación, y el que les indicó en qué lugar debían establecerse. Había también otros dioses llamados "Peopes", que eran adorados en cada casa y venían a ser como dioses tutelares. Cuando los españoles tomaron la gran ciudad de Nandiumé, encontraron un templo donde el dios Tamagostad se hallaba en medio de un sinnúmero de calaveras de las víctimas hechas en los combates.

No practicaban los sacrificios humanos, aunque sí mataban a los enemigos tomados en la guerra. A los que lograban capturar pacíficamente, los esclavizaban y ponían a trabajar en las márgenes del río, en las labores de agricultura.

En nuestro trabajo ya mencionado (Navarrete, 1966) decíamos que el empeño de Basauri en no citar referencias bibliográficas imposibilita constatar la veracidad de sus afirmaciones. Finalmente creo haber encontrado su fuente de información en un canto épico sobre la leyenda de los chiapas, cuyo autor, Ángel M. Corzo, trató en un largo poema de relatar la historia de aquel pueblo (Corzo, 1928). Éste dice en la página 65: "Luyá es la única que escucha / la voz omnipotente / del gran Tamagostad y de los 'peopes'..." Corzo anota al pie de página

CUADRO DE ELEMENTOS RELIGIOSOS CHIAPANECAS

Elementos	Documento	Bernal	Ximénez	Feria	Evidencia arqueológica
Sacerdotes	X X X X		X	X	
Sacerdotizas	X	X		X	
Instrucción religiosa	X X X				
Nahualismo	X			X	
Retiro y ayuno	X				
Sodomias		X	X	X	
Pintura corporal		X			
Alogodón pegado al cuerpo		X			
Confesión	X		X		
Pirámides		X			X
Templos		X	X		X
Altars	X				X
Ídolos	X X X X	X	X	X	?
Culto en cerros	X			X	?
Culto en cuevas	X X X			?	X
Culto en Sumidero	X X X				X
Culto en siembras	X X X				
Culto en río	X X				
Nombres de dioses	X X X X		X		
Deidad solar	X X X		X		
Dios creador	X X		X		
Dioses secundarios	X		X		
Culto a las 4 direcciones	X				
Culto al agua	X		X		X
Culto a la lluvia	X X X X				
Culto al río	X X		X		?
Culto al trueno	X				
Culto al rayo	X				
Culto a los árboles			X		
Culto a cerros	?		X		
Culto a la muerte	X				X
Culto a los muertos	?		?		X
Ceremonias para el mal tiempo	X				
Propiciación de temporales				X	
Propiciación de buena cosecha	X X X X				
Ceremonias durante plagas	X X				
Sacrificio humano		X	X		
Sacrificio de animales	X ? X		X	X	
Antropofagia		X	X		
Ofrenda de comida	X				?
Comida ritual	X X X				
Bebida ritual	X X X				
Música	X X				
Danza	X X X				
Trajes o disfraces	X X				
Máscaras	X				
Adornos vegetales	X				
Calabazas como recipiente	X				X
Copal	X		X		?
Braceros y sahumeros		X			X
Tabaco	X				
Ambar	X		?		X
Textiles	X				?
Baño ritual	X				?
Baño medicinal	X				?
Limpia con ramas	X				
Yerbas medicinales	X				

que los "peopes" son divinidades secundarias; Basauri —quien también entrecomilla el término— los define como dioses tutelares; y en cuanto a Tamagostad, el autor del poema dice en la página 66: 'El gran Tamagostad, dios de los dioses...', tal y cual lo volvió a repetir Basauri.

En cuanto al hallazgo del dios en medio de un sinnúmero de cadáveres en un templo de Chiapa, no es más que el haber tomado la descripción que ya citamos de Bernal Díaz del Castillo agregándole el nombre del dios.

Ahora bien, ¿de dónde tomó Corzo dichos nombres de dioses? Me parece que por medio de un juego de malabar metodológico: como algunas tradiciones señalan el origen de los chiapanecas en Nicaragua (ver discusión de este problema en Navarrete, 1966: 5-7 y 97-98), a Corzo se le hizo fácil tomar la información de una fuente que describiera los pueblos que habitaban este territorio al momento de la conquista, y dar por sentado que si los chiapanecas habían emigrado de aquellos lugares, era lógico suponer que tanto los dioses de los que habían quedado —los nicaraos— como los que vinieron con la peregrinación fueran los mismos. Para eso utilizó a Gonzalo Fernández de Oviedo, cuyo testimonio sobre la religión de los nicaraos ha sido recientemente discutido por Miguel León-Portilla (1972: 41, 43 y 64), en cuyo estudio encontramos a *Tamagastad* como la parte masculina de una pareja creadora, y a un grupo de dioses mayores a quienes llamaban *teotes*, que me parece pueden ser los "peopes", en una franca y última corrupción del plural náhuatl de dios.

Resumen

Para mejor comprensión de los elementos religiosos encontrados, he dispuesto el material en un cuadro donde se ordenan los principales rasgos localizados en el documento y las fuentes en el orden que se presentaron, con el agregado de los datos arqueológicos que se discutirán adelante (ver cuadro).

Discusión

De la existencia de sacerdotes solamente debe llamarnos la atención la frase transcrita por Ximénez: "No tenían caciques,

los sacerdotes regían el pueblo, especialmente era obedecido como Dios el mas viejo sacerdote que tenia a su cargo a su Dios a que llamaban Matove." Esta probable falta de dirigentes o caciques que detentaran el poder político, sobresaliendo el de los sacerdotes, ya ha sido discutido por nosotros (Navarrete, 1966: 21-22 y 90).

En cambio es más significativa la existencia de sacerdotisas o de mujeres con importancia dentro del culto religioso, como lo señalan Bernal y Ximénez, y entrada la colonia, nuestro documento y el informe de Feria. A reserva de tomar con cautela el término sacerdotisa, por no poder precisar el concepto o punto de vista de los cronistas, se debe señalar la importancia que la mujer tenía dentro de la sociedad chiapaneca, como ya lo ha indicado Dahlgren (1966: 209-17), quien piensa que los chiapanecas pudieron haber tenido un sistema matrilineal de organización social.

Respecto a la forma en que los sacerdotes recibían la instrucción religiosa, únicamente tenemos las alusiones —conviene recordar que es a finales del siglo xvi— de tres de los testigos, como en el caso del muchacho Pedro Hara, quien como ayudante de canoa era también aprendiz de hechicero.

La creencia en nahuales, o individuos con poder para transformarse en animales, está claro en el testimonio de la última pareja de testigos, y es posible que a ello se aplique el término "trocar" que emplea Feria cuando relata las prácticas de los doce indígenas implicados en brujería; en ambos casos se habla de asociación con cerros, cuevas, y de poder y miedo, lo cual nos acerca a la hipótesis planteada por Villa Rojas (1963: 243-60) del nahualismo como control social en las cercanas comunidades mayances de Chiapas. En otro trabajo sobre etnografía moderna de la región (Navarrete, 1968a: 61-62 y 82), transcribimos un relato en el que figura la creencia en nahuales en las vecindades de Chiapa de Corzo.

En cuanto al retiro y al ayuno, poco podemos comentar a la única alusión que nos ofrece el documento. Pero es importante recordar su costumbre en otros pueblos mesoamericanos, como el mexicana, que entre sus ritos y sacrificios figuraban la velación o vigilia y la abstinencia penitencial (León-Portilla, 1958: 61).

Tampoco hay mucho que agregar sobre los sacrificios humanos, sacrificios de animales —en nuestro caso tórtolas, perro, gallo y gallina—, antropofagia ritual y sodomías, que son temas

centrales en las fuentes y estudios que tratan de la religión mesoamericana. En cuanto a la forma de sacrificio humano pudo haber existido el desollamiento, si es correcta la identificación que hicimos de una figurilla de barro que parece representar al dios Xipe Totec (Navarrete, 1966: fig. 84c). El sacrificio de animales todavía se acostumbra en los municipios chiapanecos —Chiapa de Corzo, Acala, Suchiapa, Villa Flores y Villa Corzo—, principalmente cuando se termina la construcción de una casa; entonces se mata una gallina y se la entierra en el centro de la sala o enfrente de la puerta. El tema del sacrificio de animales aparecerá nuevamente al mencionar el culto a las cuatro direcciones.

Sobre el uso de pintura corporal, común entre los sacerdotes y principales en toda Mesoamérica, resalta la mención que hace Bernal de la sacerdotisa que traía algodón pegado sobre la pintura que le cubría el cuerpo, pues no recuerdo en ningún otro pueblo mesoamericano que se siguiera tal costumbre. Ximénez no alude a ello, únicamente al aspecto de la pintura: "Ver con todo esto su bajeza en todo ponía grima y espanto, desnudos, pintados con tinta negra y las mugeres hediondas con no se que almages" (p. 364).

La confesión, según los primeros testigos, se relacionaba con las plagas, la cosecha y probablemente con un tipo de baño ritual. Ximénez dice que antes de morir confesaban haber participado en sacrificios, lo cual pongo en duda porque éstos se practicaban con un concepto diferente al que tenía de ellos el fraile dominico. Probablemente se relacionen con la confesión el retiro y el ayuno, que los últimos testigos dicen que practicaban algunos principales cuando había buena cosecha y cuando llovía.

La existencia de *cues*, templos y altares, ha quedado plenamente demostrada por las excavaciones arqueológicas efectuadas en San Pedro Buenavista, El Sumidero (Berlín, 1946: 18-29) y Chiapa de Corzo (Navarrete, 1966: 47-48). Ídolos mayores no se han encontrado, de modo que la evidencia se reduce a unas cuantas figurillas de barro y diseños en pintura y hueso (pp. 42, 76 y 77).

Sobre la falta de ídolos, aparte de que en el documento se dice que fueron rotos por los frailes y uno de ellos arrojado al río, es importante transcribir a Remesal (ob. cit., v. n: 212-13), cuando describe la destrucción de ídolos de madera, lo que

explicaría en parte su ausencia en las excavaciones arqueológicas. Además, nos da otra magnífica descripción de la forma en que los indígenas fingían aceptar el cristianismo:

... estos mismos días comenzó a abrir los ojos del corazón a aquellas gentes, y alumbrándolos con la luz de la fe, aclararles las tinieblas de los errores de su idolatría, que estaba hasta entonces poco menos en su punto que el primer día que los padres entraron, y entonces era como en tiempo de su gentilidad, y a penas se hallaría indio que tuviese fe de cristiano, porque jamás se les predicó Cristo, ni hubo quien de esto tratase, aunque había quien bautizase a muchos, mayormente en los pueblos que entonces eran ricos, como Chiapa, Cinacantan, Copanabastla, y algunos de los zoques, porque era ganancia de los bautizadores, según arriba queda dicho, la muchedumbre de los bautizados.

Descubriose en esto mucho mal: porque muchos estaban por bautizar, y ellos mismos habían tomado nombres de cristianos fingiendo cuando iban fuera de sus pueblos, que allá habían recibido el bautismo, o otras mentiras. Otros habían puesto nombre de cristianos a sus hijos llevando en su lugar a bautizar los hijos de sus esclavos, lo cual hacían por cumplir con el encomendero, o con el clérigo. Alumbrados, pues, con la misericordia de Dios, por medio de la doctrina y predicación que los padres les habían hecho los años atrás, con el trabajo que se ha dicho descubrieron este de mil y quinientos y cuarenta y ocho el engaño que habían hecho y vinieron a pedir remedio para sus almas. Unos, viniendo a bautizarse publicamente, otros en secreto, y rogando a los Padres que los bautizasen en sus celdas, y otros yéndose a bautizar fuera de la tierra como uno que de Chiapa se fue a bautizarse a Guatemala, y acusado, que se había bautizado dos veces. Declaró la verdad, que aunque tenía nombre de cristiano no lo era, y muchos que ni sabían si estaban bautizados, o no, o si tuvieron, o no tuvieron intención de ser bautizados, los bautizaron los padres debajo de condición.

A esto se siguió luego el descubrirse los ídolos que adoraban estos fingidos cristianos. En Chiapa, como su Encomendero residía siempre entre ellos, y presumía de hacer más que otros españoles, no había cosa pública, y todos comunmente decían y creían haberse quemado los ídolos: pero muchos los hurtaron de la misma hoguera, y los guardaron, y tenían especialmente el propio suyo de Chiapa, que llamaban Nombobi, de quien se dirá abajo. También se halló mucha miseria en los tzoques, y sobre todos los indios quelenes estaba más llenos de ídolos, que otros ningunos de la tierra. Determinaron los Padres hacer un auto

general, y juntar todos los ídolos, para quemarlos, y señalaron para esto el pueblo de Cinacantlán, y el día el de nuestro glorioso Padre San Francisco de este año. Hizose un montón de ídolos, y como en su gentilidad los tenían tan guardados, que no tenía noticia de ellos el pueblo, aunque los adoraba y sacrificaba. Salían a verlos las mujeres y la gente comun que no los habían visto, y davanlos de palos y escupíanlos, y espantábanse de lo que sin haber visto habían toda su vida reverenciado.

Quemaronse con muchas fiestas y músicas, y todos traían leña, y la mas seca que hallaban, para que ardesen mas y no quedase pedazo dellos. Despues se hicieron otras quemas públicas en la ciudad, y en otras partes, de los ídolos de los zendales, y de los quelenes. Y desde este tiempo, por la misericordia de Dios, comenzó a estar la tierra limpia de ídolos, y no se ha hallado despues cosa que toque a todo el pueblo, ni a muchas personas tampoco, aunque veces se hallaron particulares que guardaron algún idollillo para no menester. Comenzaronse tambien a desterrar las borracheras, y a parecerles mal a los naturales sus costumbres antiguas conque estaban tan casados. Finalmente desde este año, se puede decir que comenzaron a ser cristianos los indios de la provincia de Chiapa. Aun que en particulares personas había antes comenzado a obrar la fe en todas partes; particularmente en Chiapa...

Los primeros finjidos, así en el bautismo, como en el retener los ídolos cuando despues se confesaban, hacian diferencia de los tiempos, diciendo: tantos años ha que creo que hasta entonces no creí. Volviose mi corazón a Dios tantos años ha, y algunos oyeron doctrinas tres años, y otros mas, antes que se volviesen a Dios, de aquellos que estaban bautizados, o tenían nombres de cristianos, porque en los que se bautizaron desde este año en delante, no hubo ficcion alguna.

El culto en cerros, cuevas, ríos y fuentes, puede tener varios puntos de relación: que esté dedicado a dichos accidentes geográficos, o que a partir de ellos se propicien fenómenos de la naturaleza, como la lluvia, el trueno, el rayo, el agua en general, el nacimiento y riego de las siembras, su crecimiento y cosecha; propiciamiento que en última instancia busca un beneficio individual o de grupo, de acuerdo con la intención, el número de miembros que participa y quién dirija la ceremonia. Éstas pueden efectuarse en los mismos terrenos de cultivo, como he observado personalmente en la Depresión Central de Chiapas en ceremonias para alejar el mal tiempo o "llamar" los temporales en época de sequía.

Para comprender cómo funcionan estas ceremonias a nivel mesoamericano, es recomendable consultar un trabajo de Bónfil Batalla (1968: 99-128) como ejemplo regional, y el de Sepúlveda (1972: 537-542) que con perspectiva histórica estudia la petición de lluvias en algunas comunidades contemporáneas de México. Nuestra evidencia arqueológica es la siguiente:

a) *Cerros y cuevas*: cerro Naranjo, en el municipio de Villaflores, donde encontramos pinturas con la representación de un lagarto o monstruo de la tierra acompañado de semillas germinando y elementos acuáticos (Navarrete, 1960: 8-9; 1966: 44); cueva El Chorreadero, en Chiapa de Corzo, de cuya interior brota un río y donde encontramos ofrendas de vasijas y vasos con la efigie de Tlaloc (Navarrete, 1966: 40 y fig. 73); cueva o cima de Minanuca, cerca de El Chorreadero en la subida de Chiapa a Ixtapa, donde recientemente encontré tiestos del posclásico tardío, y obtuve información de que anteriormente se efectuaban ceremonias, principalmente de parte de los comerciantes de arrias; cueva de La Santa Cruz del Sur, junto a las ruinas preclásicas de Chiapa, sobre la que ha escrito Agrinier (1962:18-20):

Es interesante hacer la observación que un altar moderno, burdo y tosco, consagrado a Santa Cruz del Sur está situado dentro de un nicho en el acantilado, precisamente debajo de la estructura antigua. Los nativos locales visitan con frecuencia este altar depositando ofrendas florales, velas, copal y hasta morralla. Tengo la seguridad que los habitantes actuales no tenían conocimiento de la arquitectura sepultada; es seguro que hayan elegido este lugar por su posición zodiacal, por ser la cueva sita más hacia el sur en el Barrio Nuevo de Chiapa de Corzo. Pudiera tratarse de una mera coincidencia el hecho que sus ancestros hayan construido un santuario en el mismo lugar.

Con ciertas dudas pongo también los cerros que rodean Chiapa de Corzo, donde ahora existen tres iglesias, puesto que solamente encontré cerámica superficial de la época (Navarrete, 1966: 35-36); Agua del Hoyo, en la meseta de Copoya enfrente de Suchiapa, donde hay ruinas chiapanecas y noticias recientes de ceremonias:

...Donde hay un cerco milenario... subían en otros tiempos

los hechiceros de Suchiapa y Chiapa a realizar rezados y costumbres cuando la fiesta de Corpus se avecinaba . . . en el centro de aquel círculo de piedras pasaban tres días tocando el Tinco, gran percutor labrado en un tronco centenario que en Suchiapa conservan por generaciones, y con él tocando y bailando, a más de rezar oraciones en lengua Zoctón, bajaban del cerro, de donde se encaminaban a Chiapa y Suchiapa los brujos de ambos pueblos para iniciar el baile de representación que tantos nos alegra, y que en Santa Elena y en Nuestro Señor del Calvario llaman el calala (Coutiño, 1919: 3-5).

b) *Agua y río*: aparte de los vasos Tlaloc encontrados en el interior de la cueva de El Chorreadero, que pueden estar dedicados al agua en general o particularmente a la lluvia y el río, conviene destacar la importancia que en este contexto debió tener esa enorme falla geológica que es el Cañón del Sumidero, llamado así por la creencia de que el río Grijalva se sume o desaparece en su interior. Esto me lleva a pensar que el Sumidero que Durán (1967, v. I: 81-93) dice que había en medio donde el agua se recogía; un lugar rodeado de misterio al que sólo era posible penetrar un corto trecho por lo escabroso del interior —recordemos que únicamente dos expediciones modernas han podido cruzar todo el largo del cañón, una en 1960 y la segunda en 1962 (Lee, 1966)—. Esto explicaría la edificación de un centro ceremonial en el interior, encima de una antigua terraza fluvial, donde se forma un abra muy estrecha que no permite cultivos extensos ni el asentamiento de población importante (Berlín, ob. cit.; Navarrete, 1966: 32). No creo exagerar al decir que en El Sumidero vivía el dios del agua, con todo lo que esto significa.

Refuerza esta opinión la existencia de otra especie de sumidero que Durán (1967, v. I: 81-93) dice que había en medio del lago de Tenochtitlan en un punto llamado Pantitlan, donde el agua se sumía en un remolino. En este lugar degollaban una niña, a la que después de desangrarla se la arrojaba al sumidero donde desaparecía. Esto tenía lugar dentro del ritual a Tlaloc, que también menciona Sahagún (1969, v. I: 139-42) cuando describe las fiestas en honor a los dioses del agua o de la lluvia llamados Tlaloque. Esto nos lleva de nuevo al documento, cuando se relata que al comenzar a caer las lluvias y al pasar la última creciente, los jefes de calpul le sacrificaban a Nadanda un gallo, una gallina y un perrito, a los que degollaban desan-

grándolos en el río y poniendo la herida viendo a los cuatro puntos cardinales.

c) *Fuentes*: la mención de Ximénez de que entre los lugares de veneración figuraban las fuentes ("ojos", brotantes, vertederos y nacimientos de agua), nos lleva a contemplar otra posibilidad: que por derivación también se hicieran objeto de culto las pilas o fuentes construidas artificialmente. Para explicarlo quiero transcribir un párrafo de Remesal referido a la famosa fuente colonial de estilo morisco que está en la plaza de Chiapa de Corzo, pues creo que hay algo más profundo y un sentido religioso que no han captado los historiadores del arte, que sólo han visto en dicha frase una apreciación estética de parte de los indígenas:

A los de Chiapa se les añadió otra ocasión de contento, y alegría en el fin del oficio de la fuente que está en medio de la plaza, que es uno de los buenos y bien trazados que hay en todas las Indias, trazóle y comenzóle el padre fray Rodrigo de León, y en ausencia suya le prosiguió un español hasta echarle este año de 1562 el agua. Y como los indios la viesan subir en alto, tuviéronlo al principio por un milagro tan grande que *los viejos* se hincaban de rodillas, y se daban golpes en los pechos, como quien veía cosa divina (Remesal, v. II: 422; el subrayado es nuestro).

La arqueología nos proporciona magníficos ejemplos de construcciones encima o alrededor de fuentes naturales, sobre todo para el centro de México: en el recinto ceremonial de Tenochtitlan existía el edificio llamado Tozpalatl (Marquina, 1960: 102); restos de construcción e ídolos se encontraron en el brotante de Acuecuexco, que desde Coyoacan alimentaba uno de los acueductos de la ciudad de México (Alcocer, 1935: 96-98; Lizardi, 1954: 118-23); en Chapultepec (Braniff y Cervantes, 1966-67); las impresionantes construcciones esculpidas del cerro Tetzcutzincó, en la región de Texcoco (Alva Ixtlilxochitl, 1965, v. II: 209-12; Noguera, 1972: 75-87; Palerm y Wolf, 1972: 136-141, quienes sólo se interesaron en el aspecto económico del sistema hidráulico); y Santiaguito Atepetlac, México, donde en una fuente escalonada se encontraron esculturas de deidades del agua, entre ellas dos relacionadas con los baños (Corona, 1960: 6-7).

A nivel mesoamericano debemos ver también la creencia en

dioses secundarios, que según los primeros declarantes eran una especie de criados del sol; pero también mencionan a “los dueños del mays i las tierras donde assen sus sementeras”, que en relación con el culto al agua se pueden identificar con los Tlaloque prehispánicos, conceptualmente derivados a Dueños a partir de la colonia: Dueño de la siembra —a nivel familiar o colectiva—, Dueño del río, Dueño de la cueva, etcétera.

El culto al sol es parte del sistema de creencias que con sus variantes locales se manifestó en toda Mesoamérica (Caso, 1953). Entre los chiapanecas sólo sabemos que era dios único, que lo asistían criados en cuevas, cerros y sementeras; que era dios creador, como aseveran los segundos declarantes que dicen adorar al rayo, generalmente vinculado a las fuerzas del sol. También se habla de las cuatro direcciones, en cuyo signo de movimiento el sol es figura preeminente, para insistir en las ideas de Caso.

Un dato etnográfico moderno relacionado con los puntos cardinales, lo constituyen las cuatro cruces que se levantan en Chiapa en cada uno de los linderos del pueblo, una de las cuales ya mencionamos al hablar de la cueva de la Santa Cruz del Sur, junto a la salida por el viejo camino a Acala. Las otras están cerca del punto donde arrancan los caminos —antes camino real o veredas— a San Cristóbal, Tuxtla y San Gabriel. La visita y ofrenda a estos altares está desapareciendo como conjunto y únicamente se les adorna para el 3 de mayo, día de la Santa Cruz; el resto del año reciben homenaje aisladamente, considerándoseles como una especie de altar de barrio.

A su vez se relaciona con los puntos cardinales y las cruces el culto a los árboles de mucha hoja mencionado por Ximénez, y que podemos ampliar con la información etnográfica que tenemos para todo Chiapas. Blom (1956: 277-85) lo hace ver al explicar el sentido que guardan las cruces talladas de ramas de árbol entre los mayas de los Altos que simbolizan en ellas al *yax-che*, la ceiba. Entre otros vecinos de los chiapanecas, los zoques, también era un árbol sagrado, al extremo de provocar un motín en 1722, cuando el cura de Ocozocoautla trató de cortar una ceiba que amenazaba destruir su casa y que era venerada por los indígenas. (Navarrete, 1968 b: 368-73).

De los nombres de dioses conocemos a Nadanda o Nandanda, deidad del agua cuyo culto se hacía en el interior del Sumidero; también mencionamos a Nuturi, el rayo; Nemi ayudaba a bien

morir y Motovo a que las siembras se dieran y al buen parto de las mujeres, en una perfecta relación agricultura-fecundidad. Es posible que Motovo o Motove, del que nos habla la segunda pareja de testigos, sea el mismo Matove del que Ximénez dice que estaba al cuidado del más viejo sacerdote que era obedecido como dios, por lo que suponemos que si no era la deidad principal estaba entre las importantes.

Este aspecto es muy difícil de resolver porque el mismo cronista menciona a Nombobi o Nombove, al que se confesaban antes de morir, después de indicar que “su antiguo Dios fue uno solo, Criador de todas las cosas y morador del Cielo”, y de que “los ídolos les era cosa nueva”. Esto se hace más patente cuando ratifica su importancia: “. . . declarando las propiedades de Dios, al cual estos llaman Nombob; los demás eran nombres de Ydolos”. O de dioses secundarios, si interpretamos bien el sentido de la frase.

Remesal, en la parte que transcribimos, donde relata ese especie de auto de fe realizado por los frailes en Chiapa, dice que “tenían especialmente el propio (dios) suyo de chiapa, que llamaban Nombobi, de quien se dirá abajo”. Lástima que el ofrecimiento de extenderse sobre este personaje complique más las cosas, porque al relatar las faenas evangelizadoras de fray Pedro de Barrientos, nos endilga otro nombre muy diferente al anterior, al que por cierto Ximénez apenas menciona:

Entró en el pueblo el padre fray Pedro de Barrientos. Aprendió la lengua y súpola tan bien, o mejor que la propia materna. Dióle el Señor gracia con la gente, y comenzáronle a mirar como padre, y al cabo de catorce años que poco a poco iba entendiendo las cosas de los indios, llegó a saber que aún había idólatras en el lugar; porque el ídolo suyo principal *Mavití*, le tenían escondido y guardado, y con mucho secreto le adoraban, y hacían sus sacrificios como antes, teniéndole una gran cofradía de muy sucios sirvientes, que era el culto de aquel dios, que fué la gloria y bienaventuranza de aquellos naturales, y desde los tiempos antiguos nadie le había visto. Con todo eso por relación de los sacerdotes, que venían de mano en mano, no se si diga, que apenas se hallara ahora un hombre de tan buen ingenio en interpretar enigmas y jeroglíficos que con más claridad diga lo que cada cosa significa, como los mayores de los indios sabían la significación de todas las partes deste ídolo, cabezas, ojos, orejas, cuello, pechos, brazos, manos y pies, y qué significaban los lazos, hoyos, señales, rayas y figuras que en cada una destas partes tenía;

y esta era toda la Teología de los maestros de aquella República muy cargada de doctrina cristiana y de saber y decorar los artículos de la fe, y los mandamientos de la ley de Dios. Entró el padre fray Pedro de Barrientos. Descubrió el mal, sacó el ídolo a la plaza, mostró a todos una abominación semejante, que corridos y confusos, como nunca le habían visto, no se osaban a mirar unos a otros... Quebró el ídolo delante de todos. Echole en un fuego. Y después de quemado, esparció las cenizas por el aire. Castigó con mucho rigor los cofrados, o capellanes abominables. Y al sacerdote que se llamaba Juan Doche, le entregó al señor Obispo que le hizo servir muchos años en la catedral, con un grillo al pie. Hecho esto, sin diligencia ninguna, voluntariamente entregaron los indios muchos ídolos que tenían escondidos, unos antiguos y otros modernos, que habían hecho después que les habían quitado algunos que tenían" (v. II: 526-27).

Dentro de esta confusión aparecen otros nombres: Mohotove, que puede ser el mismo Motove; Nonome, del que no hay ninguna referencia; y Nombore, que parece ser la palabra genérica de dios. ¿Qué nos queda entonces?: tres dioses de gran importancia: Motovo (Matove o Mohotove), Nombovi (Nombobi o Nombob)), y Mavití, quienes se disputan los títulos de principal, creador, dios único, etcétera, sin que podamos aclarar este problema; tres dioses definidos: Nadanda (agua), Nuturi (rayo) y Nemi (relacionados con la muerte); y dos nombres sueltos: Nonome y Nombore.

El culto a la muerte y el culto a los muertos han sido confundidos tradicionalmente, sobre todo cuando no se tienen los elementos suficientes para hacer la distinción. Por ese motivo los he separado mediante el sentido que guarda cada una de las evidencias. Además, me parece que el culto a la muerte en la Depresión Central de Chiapas reúne tanto a chiapanecas como a zoques, como parece demostrarlo el fenómeno de sincretismo religioso que se presentó en esta región a finales del siglo XVII: el culto al señor o rey San Pascual, llamado también San Pascualito Bailón, en la figura de un esqueleto (Navarrete, 1973). También en la vecina Guatemala se dio el mismo caso de que al santo católico se le diera la forma de la muerte (Luján, 1967: 15-53).

Como antecedente indígena hay que asociar la devoción a la calavera que aparece en el documento con un informe de 1601 sobre idolatrías entre los zoques de Tuxtla, donde se denuncia

que un grupo de indios adoraban como dios a un esqueleto de indio; sus huesos decorados eran motivo de peregrinación y visita de parte de otros pueblos de la misma filiación (Navarrete, 1970: 244-46). Ya mencionamos a Nemi, relacionado con la muerte.

En cuanto a las evidencias arqueológicas, aunque tenemos representaciones de la muerte desde el protoclásico (Lee, 1969: Figs. 116 y 135), prefiero circunscribirme a ejemplos del posclásico tardío, como son las calaveras de la decoración —tanto naturalista como estilizada— que presentan algunos tipos de cerámica encontrados en Chiapa de Corzo (Navarrete, 1966: Figs. 35-a y 48) y Tuxtla Gutiérrez (Navarrete, 1968 c: Figs. 4-a, c y 10-b). Complemento de lo anterior, puede ser el hecho de que el nombre y signo del séptimo día del calendario chiapaneco fuera calavera (Navarrete, 1966: 24).

El culto a los muertos lo encontramos representado en los sistemas de enterramiento, que vienen desde el preclásico medio hasta el momento de la conquista (Agrinier, 1964; Navarrete, 1966: 85-88). También hay que recordar la conocida vasija con la efigie de un hombre muerto encontrada en Chiapa (Navarrete, 1966: Fig. 20). Por su parte la etnografía moderna nos ofrece una amplia gama de ejemplos: desde el ceremonial y —valga decir— “protocolo” social relacionado con las actividades funerarias, hasta las sencillas oraciones para adultos y niños (Navarrete, 1968: 31-36 y 76, con breves notas al respecto).

En cuanto a temas importantes como son las enfermedades y su curación, en el documento se mencionan ceremonias para prevenir plagas, el baño medicinal, el empleo de plantas curativas y el limpiar el cuerpo de enfermedades por medio de ramas. Esta breve relación indica que los curanderos o sacerdotes-curanderos poseían un acervo de conocimientos empíricos de los que carecemos de noticias, tanto de sus métodos terapéuticos como del herbario utilizado. Pero si vemos que las plantas medicinales que se emplean en esta región son numerosas, y que en la actualidad los yerberos o curanderos de Chiapa que las proporcionan tienen fama en todo el Estado y en lugares lejanos como Oaxaca y Guatemala, entonces sí podemos inferir que se mantiene una tradición que puede ser muy antigua (para información sobre plantas medicinales de Chiapas ver Miranda, 1952: 53; en Navarrete, 1968: 13-17 y 61-69, se publican oraciones y algunos ejemplos del uso de yerbas).

Asociado con el baño medicinal, suponemos el uso del temazcal basándonos en el que fue encontrado en Chiapa durante el clásico temprano (Lowe y Agrinier, 1960: 34-36), aunque no sabemos si se acostumbró en épocas posteriores. El lugar especial donde fue encontrado —en la estructura principal del sitio— podría llevarnos a considerarlo un baño ritual, como ocurre en otro lugar de Chiapas, San Antonio, donde formaba parte de las instalaciones del juego de pelota (Agrinier, 1969: 19-28).

La etnografía nos lleva a un balneario de difícil acceso, Cum-bujuyú, en la colonia Narciso Mendoza del municipio de Chiapa de Corzo. Aquí encontramos cimientos prehispánicos y cerámica chiapaneca, lo que indicaría que desde esa época se acostumbraba visitar este lugar de aguas medicinales (Navarrete, 1966: 41). Algunas tradiciones locales, ligadas a la celebración de la fiesta principal de enero en Chiapa, refieren la fama de estos baños durante la colonia (López, 1948).

Otros elementos enlistados en el cuadro mantienen su vigencia hasta nuestros días, como la costumbre de ofrendar comida y preparar alimentos especiales acompañados de bebida, actualmente encubiertos por una motivación festiva que se hace más evidente en la población mestiza. Aunque comprendo lo peligroso de basarnos en costumbres actuales para interpretar formas históricas de comportamiento, presento a continuación las principales celebraciones del calendario religioso de Chiapa con el fin de tener una base más firme para la discusión:

15 de enero: Señor Crucificado de Esquipulas (barrio de San Jacinto); 17 de enero: San Antonio Abad (barrio de San Antonio); 20 de enero: San Sebastián Mártir (fiesta principal, a pesar de que el Santo Patrón del pueblo es Santo Domingo; se le celebra en el templo de este último, pues el dedicado a San Sebastián está en ruinas al igual que todas las iglesias de Chiapas que le edificaron, ¿no tendría que ver la figura flechada del santo con el deseo de los religiosos de erradicar el sacrificio humano, o cualquier otro tipo de sacrificio que implicara muerte?); 12 de marzo: San Gregorio (capilla de San Gregorio, ubicada en el cerro que pertenece al barrio de Santo Tomás); 3 de mayo: día de la Santa Cruz (se adornan las cruces del pueblo; en 1958 se inauguró una capilla especial en el Barrio Nuevo); 4 de agosto: Santo Domingo (principal templo de Chiapa; no sabemos por qué motivo ésta, que en un tiempo era la festividad más importante, fue desplazada popularmente por la de San Sebastián); 17 de agosto: San Jacinto (capilla en el barrio del mismo nombre); 29 de septiembre: San Miguel (se le celebra en el templo de Santo Domingo, ubicado en el barrio de San Miguel); 18 a 20 de octubre: Señor del Calvario (iglesia del Calvario, situada en el

barrio de San Miguel); 1° de noviembre: Todos los Santos (este día se ha convertido en celebración de los “difuntos chiquitos” o niños; se celebra en el panteón y en las casas particulares con velación desde la noche del 31 de octubre); 2 de noviembre: Los Fieles Difuntos (día de los “difuntos grandes”; se celebra en casas particulares y en el panteón, con velación desde la noche del día 1°).

Hay otras fiestas movibles, como la del Señor de Acapetagua, el cuarto viernes de cuaresma (capilla en el barrio de San Antonio), y el Corpus Christi (barrio de Santa Elena, aunque en Chiapa prácticamente ha desaparecido; se conserva con gran fuerza en Suchiapa).

En todas estas festividades se acostumbra ofrecer comida a los asistentes de parte de las hermandades, o de los propietarios de la imagen cuando levantan una capilla o la hacen pública; se ofrece a quienes llevan ofrendas en forma de “enramas”, que son varas que cargan entre varios hombres, de las que cuelgan fruta y otra clase de productos con los que se adorna el techo de la iglesia, para que una vez bajados se pongan en venta en beneficio de la imagen. En las fiestas principales se hace una comida familiar llamada “comida grande”, preparada con tasajo de carne y calabaza; durante las celebraciones de difuntos se ofrecen tamales en las casas que durante el año tuvieron algún familiar fallecido. En estas mismas fechas se ofrenda un platillo con calabaza en dulce y una copa de licor que colocan en el altar familiar, dedicados a las almas de los parientes muertos.

Esta descripción puede servir de ejemplo —sin que intentemos ningún tipo de comparación— de la forma en que pudo haber funcionado el ofrecimiento de comida en época prehispánica. En materia arqueológica podríamos suponer que los platos y vasijas encontrados en asociación con restos humanos contuvieron alimentos.

Durante la feria principal que forma un todo con las fechas de enero señaladas en el calendario religioso, tiene lugar la representación de una danza llamada de Los Parachicos; se compone de un grupo numeroso de hombres que recorre las calles vistiendo máscara, montera y un traje bastante mixtificado —sarape de Saltillo a manera de capa, listones de seda cruzándose el pecho, un rebozo puesto a manera de faldellín y pantalón de casimir negro—, aparte de la sonaja con la que marcan el compás del baile; de modo que no se aprecia mayor antigüedad en el atuendo.

Pero hay otros aspectos tradicionales, como el hecho de que hasta hace unos diez o quince años se participara en la danza por "manda" religiosa, con obligación de bailar seis días de los ocho que forman la feria. No conocemos nada de la historia de los Parachicos, pero es significativo que los danzantes estén obligados a respetar y obedecer a un patrón, que al final de cada jornada azota a quienes solicitan tal disciplina a manera de compromiso de que se volverá a salir el año próximo; además, se deben cumplir ciertos requisitos: acudir a danzar a la puerta de las iglesias más importantes, visitar las principales imágenes de barrio, velar las banderas de las hermandades, lanzar "vivas" en honor a los santos patrones y a ciertos símbolos particulares de los Parachicos.

Lo que quiero mostrar con esta corta descripción es que, pese a su decadencia como organización y forma de comportamiento, los Parachicos reflejan la existencia de una antigua hermandad o sociedad de hombres, dentro de la que se trasmitía por herencia el mando o jefatura representada por el patrón. Entre los atributos inherentes al cargo está el conservar en secreto algunas oraciones en lengua chiapaneca —ya extinguida, al grado de que el último patrón las repite sin conocer su significado—, y la obligación de tocar dos tipos de flauta de carrizo para conducir las distintas estaciones del baile.

En los días que anteceden a la feria de enero, a partir del comienzo de la novena, grupos de hombres disfrazados de mujeres recorren durante la noche los distintos barrios; son las Chuntás o Chuntaes, que también puede ser una forma adulterada de una danza antigua.

El 4 de agosto de 1959 se representó por última vez la danza de los Alférez y Nahuarés, una derivación montada a caballo de la danza de Moros y Cristianos, cuyo origen se remonta en el centro de México al momento inicial de la evangelización (Warman, 1972). Durante el Corpus Christi de 1957 salió también por última vez el Calalá o baile del venado y el tigre; esta danza todavía se representa en forma impresionante en Suchiapa, con la participación de cerca de cuarenta tigres que arremeten contra el venado. El tipo del traje y la máscara (Cervantes, 1968: Figs. 33-34), y la mezcla que tiene con otros bailes de origen colonial le dan a esta danza una jerarquía de antigüedad que debiera investigarse, pues sólo conocemos su aspecto anecdótico basado en leyendas locales (Clemente, 1967).

Insisto en que los ejemplos anteriores pueden ser derivaciones de la mención que sobre música y danza se hacen en el documento, donde se cita un baile con uso de máscaras y disfraz de animales. A éste hay que agregar un manuscrito de principios del siglo xvii en donde se discute la participación de un calpul en una fiesta llamada del Pregón en la que se bailaba "el palo" (Navarrete, 1966: 105-6); podría ser una forma del Juego del Volador de las que Dahlgren describe en la Mixteca (1966 b: 246-52).

Discutir los restantes elementos del cuadro podría parecer obvio, por tratarse de adornos e implementos de uso común en cualquier ceremonia religiosa; sin embargo algunos de ellos presentan características que conviene referir, como ciertos adornos vegetales que se colocan en los altares durante los días de pascua, cuando tiene lugar la fiesta del Niño Florero. Parte medular de esta celebración es una especie de peregrinación que sale de Chiapa rumbo a Navenchauc, en los Altos, en cuyas cercanías se corta una flor de la familia de las bromeliáceas que sirve para adornar el pesebre de la iglesia de Santo Domingo y los nacimientos familiares; la jornada de ida y vuelta dura cuatro días, en los que hay que cumplir con una serie de obligaciones que dirige el patrón que carga con la imagen del Santo Niño: práctica de penitencia física, baile de novicios y trueque de productos para conseguir los alimentos que se consumen durante la caminata, ya que el dinero va en contra de la pureza de la devoción. Lee (1970) encuentra en esta costumbre una raíz prehispánica. Una peregrinación semejante tiene lugar el 3 de mayo en Suchiapa.

El uso de calabazas como recipientes está ligado en Chiapa al trabajo artesanal de la laca, en base al *axe* o *nije*, que es una grasa extraída de un insecto, que se aplica sobre la superficie de los *xicalpestles* o calabazas, que motivaron la curiosidad de los primeros frailes (Duvalier, 1960: 713-17). Su evidencia arqueológica se reduce a unos fragmentos encontrados en algunas cuevas cercanas a Chiapa de Corzo.

Braseros y sahumeros han sido descubiertos en excavaciones arqueológicas (Navarrete, 1966: Figs. 57, 58 y 77).

Sobre el uso del tabaco no podemos agregar nada, únicamente recordar su empleo entre los mayas, colindantes con el área chiapaneca (Thompson, 1970: 101-23). En cambio hay mejores referencias sobre el uso del ámbar con fines religiosos; aparte

de la evidencia arqueológica (Navarrete, 1966: Fig. 93-a), es importante que todo el ámbar encontrado hasta la fecha en Mesoamérica provenga de Simojovel, Chiapas, donde se siguen produciendo las pequeñas cuentas que les cuelgan a los niños para prevenirlos de ciertas enfermedades y "daño"; también se le atribuyen poderes para el tratamiento del "aire" y el "susto", y existen leyendas y tradiciones sobre el origen y las virtudes de esta resina fósil (Navarrete y Lee, 1969: 13-18).

Del uso de copal no hay datos, a no ser una serie de pequeños objetos de resina probablemente hechos de aquel material endurecido; provienen de las ruinas preclásicas de Chiapa de Corzo (Lee, 1969: 189).

Aunque no se han descubierto restos de textiles prehispánicos en Chiapa, sí han aparecido en lugares relativamente cercanos (O'Neale, 1942: 1-6; Wauchope, 1942: 7-8; Weitlaner, 1954: 137-46; Lee, en prensa). El que todos fueran encontrados en cuevas como ofrenda, complementa la información del documento acerca de la calavera que era venerada en un lugar semejante y a la que ofrendaban "telas que assen de propósito".

Palabras finales

El análisis que hemos hecho del documento y su comparación con las fuentes históricas y la arqueología, nos llevan nuevamente a concluir que la cultura de los chiapanecas era Mesoamericana, tal y como intentamos demostrarlo al estudiar su origen y rasgos materiales en el tantas veces citado trabajo de 1966.

SUMMARY

Based on a hitherto unpublished Nineteenth Century manuscript—a copy of a document dated 1597—the author presents a study on sorcery and idolatry in the town of Chiapa (today Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico). The data contained in said manuscript and material from other written sources are used in an attempt to reconstruct the pre-Hispanic religion of the Chiapanec people. To this historical information are added archeological evidence and modern ethnographic material when its roots seem to go back to ancient times.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRINIER, Pierre
 1962 El montículo 5d de Chiapa de Corzo, ICACH, núm. 9. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis.
- 1964 *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their furniture*. Papers of the New World Archaeological Foundation, number sixteen, Brigham Young University, Provo, Utah. 76 pp.
- 1969 *Excavations at San Antonio, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation, number twenty-four, Brigham Young University, Provo, Utah. 62 pp.
- ALCOCER, Ignacio
 1935 *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. 110 pp.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de
 1965 *Obras Históricas*. Editora Nacional. México. 2 vols.
- BASAURI, Carlos
 1940 *La población indígena de México, Etnografía*. Oficina Editora Popular de Educación Pública. México. 3 vols.
- BERLIN, Heinrich
 1946 Archaeological Excavations in Chiapas. *American Antiquity*, vol. 12, núm. 1, The Society for American Archaeology.
- BLOM, Frans
 1956 Vida precortesiana del indio chiapaneco de hoy. *Estudios publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Mexicana de Antropología. México. 713 pp.
- BONFIL BATALLA, Guillermo
 1968 Los que trabajan con el tiempo, notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada, México. *Anales de Antropología*, vol. 5, Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRANIFF, Beatriz y María Eugenia CERVANTES
 1966-67 Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec. *Tlalocan*, vol. 5, pp. 161-168. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México. La Casa de Tlaloc. México.

- CASO, Alfonso
1953 *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica, México. 125 pp.
- CERVANTES, María Antonieta
1968 Revisión de una escultura olmeca de Arroyo Sonso, Ver *Boletín INAH*, núm. 33, pp. 46-51. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- CLEMENTE, Isidro
1967 Jueves de Corpus. *El Heraldo* —serie de artículos publicados en los números 6155, 6174, 6175 y 6177 de noviembre. Tuxtla Gutiérrez, Chis.
- CORONA OLEA, Horacio
1960 Deidades de la medicina y de los baños. *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, núm. 8. México.
- CORZO, Angel M.
1928 *Nandiume. Canto épico sobre la leyenda de los Chiapas*, prólogo de Marcos E. Becerra. Tuxtla Gutiérrez, Chis. 141 pp.
- COUTIÑO, Conrado
1919 Estampas de mi pueblo. *El agricultor chiapaneco*, núm. 1, dedicado a las tradicionales festividades Enerenses del presente año, enero 13. Chiapa de Corzo, Chis.
- DAHLGREN DE JORDÁN, Barbro
1966 a Sobre algunos aspectos de la etnología prehispánica de Chiapas. *Summa Anthropologica en homenaje a Robert J. Weitlaner*, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. 669 pp.
1966 b *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*. Serie Cultura Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México. 347 pp.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1960 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa. Editorial Porrúa. México. 2 vols.
- DURÁN, Fray Diego
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Biblioteca Porrúa, núms. 36 y 37, Editorial Porrúa. México. 2 vols.
- DUVALIER, Armando
1960 La laca de Chiapa de Corzo. *Acta Politécnica*, vol. 1, núm. 6, Instituto Politécnico Nacional. México.

FERIA, Fray Pedro

- 1899 *Relación que hace el obispo de Chiapa sobre la reindianización en sus idolatrías de los indios de aquel país después de treinta años de cristianos.* Copia, sin fecha, facilitada por el doctor Nicolás León para que se publique. Imprenta del Museo Nacional. México.

LEE JR., Thomas A.

- 1966 *Una exploración del Cañón del Sumidero*, reporte de la segunda expedición realizada a través del Cañón del Sumidero sobre el río Grijalva, Sección XXXVII del SNTE, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 27 pp.
- 1969 *The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation, number twenty-six. Brigham Young University. Provo, Utah. 231 pp.
- 1970 *Fiesta del Niño Florero. Renovación —hebdomadario, comentarista y crítico*, núm. 1, año 1, época III, Tuxtla Gutiérrez, Chis. En prensa, *Cuevas secas del río de La Venta —informe preliminar—*, *Antropología e Historia de Guatemala*, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, C. A.

LEÓN-PORTELLA, Miguel

- 1958 *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses.* Fuentes indígenas de la cultura Náhuatl, Textos de los informantes de Sahagún: 1, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. 173 pp.
- 1972 *Religión de los nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas.* Serie de Cultura Náhuatl, Monografías; 12, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México. 117 pp.

LIZARDI RAMOS, César

- 1954 *El manantial y el acueducto de Acuecuexco.* *Historia Mexicana*, vol. iv, núm. 2. El Colegio de México.

LÓPEZ, Sarain V.

- 1948 *La fiesta de San Sebastián-Doña María de Angulo*, Tuxtla Gutiérrez, Chis. 9 pp.

LOWE, Garet W. y Pierre AGRINIER

- 1960 *Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, México.* Papers of the New World Archaeological Foundation, number eight, en *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, México*, Brigham Young University, Provo, Utah.

- LUJÁN MUÑOZ, Luis
 1967 La devoción popular del rey San Pascual. *Folklore de Guatemala*, núm. 3, Departamento de Arte Folklórico Nacional, Dirección General de Cultura y Bellas Artes, Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.
- MARQUINA, Ignacio
 1960 *El Templo Mayor de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 118 pp.
- MIRANDA, Faustino
 1952-53 *La vegetación de Chiapas*. Ediciones del Gobierno del Estado, Sección autográfica del Departamento de Prensa y Turismo. Tuxtla Gutiérrez, Chis. 2 vols.
- NAVARRETE, Carlos
 1960 *Archaeological explorations in the region of the Frailesca, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation, number 7, publication 6. Orinda, California. 43 pp.
 1966 *The Chiapanec, History and Culture*, Papers of the New World Archaeological Foundation, number twenty-one, publication 16. Brigham Young University, Provo, Utah. 11 pp.
 1968 a *Oraciones a la Cruz y al Diablo (Oraciones populares de la Depresión Central de Chiapas)*. Suplemento de Tlatoani, núm. 7, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología. México. 91 pp.
 1968 b La relación de Ocozocoautla. *Tlalocan* —Revista de Fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México—, vol. v, núm. 4. La Casa de Tláloc. México.
 1968 c La cerámica posclásica de Tuxtla Gutiérrez. *Anales*, t. xix, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
 1973 San Pascual Bailón y el culto a la muerte en Chiapas; ponencia presentada en la XIII Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Jalapa, Veracruz.
- NAVARRETE, Carlos y Thomas A. LEE JR.
 1969 Apuntes sobre el trabajo del ámbar en Simojovel, Chiapas. *Boletín INAH*, núm. 35, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- NOGUERA, Eduardo
 1972 Arqueología de la región Tetzcocana. *Artes de México*, núm. 151, año XIX. México.

- PALERM, Angel y Eric WOLF
 1972 *Agricultura de riego en el viejo señorío de Acolhuacan. Agricultura y civilización en Mesoamérica*, Sep-Setentas, núm. 32, Secretaría de Educación Pública. México. 215 pp.
- REMESAL, Fray Antonio de
 1932 *Historia general de las Indias Occidentales y particulares de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Biblioteca Goathemala, vol. iv, Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, C. A. 2 vols.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de
 1969 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Biblioteca Porrúa, Editorial Porrúa. México. 4 vols.
- SEPÚLVEDA y H., María Teresa
 1972 Ritos y ceremonias paganas en el ciclo agrícola: la petición de lluvias. *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México. 632 pp.
- THOMPSON, J. Eric S.
 1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press. 415 pp.
- VILLA ROJAS, Alfonso
 1963 El nagualismo como recurso de control social entre los grupos mayances de Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, vol. iii, Seminario de Cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México.
- WARMAN, Arturo
 1972 *La Danza de Moros y Cristianos*, Sep-Setentas, núm. 46, Secretaría de Educación Pública. México. 167 pp.
- XIMÉNEZ, Fray Francisco
 1929 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, vols. I-III, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 3 vols.